

EL COMPROMISO DE LAS ÉLITES ECLESIASTICAS  
CON LOS INTERESES FAMILIARES  
A TRAVÉS DEL PATROCINIO RELIGIOSO: EL CASO  
DE GARCÍA ÁLVAREZ DE TOLEDO, OBISPO  
DE ASTORGA (1463-1488)\*

THE COMMITMENT OF ECCLESIASTICAL ELITES  
TO FAMILY INTERESTS THROUGH RELIGIOUS  
SPONSORSHIP: THE CASE OF GARCÍA ÁLVAREZ  
DE TOLEDO, BISHOP OF ASTORGA (1463-1488)

DIEGO GONZÁLEZ NIETO  
Universidad Complutense de Madrid  
<https://orcid.org/0000-0003-4947-3987>

---

Recibido: 23/03/2021 Evaluado: 11/05/2021 Aprobado: 17/05/2021

RESUMEN: El objetivo del presente estudio es analizar e interpretar las labores de patrocinio religioso de García Álvarez de Toledo, obispo de Astorga, como parte de las estrategias desplegadas por su linaje judeo-converso a fin de representar el estatus adquirido tras un relevante proceso de encumbramiento social. Será evaluado el proceso de promoción socioeconómica de su familia, con el fin de poder apreciar las múltiples significaciones de su patrocinio religioso.

---

\* Este trabajo ha sido posible gracias a una Ayuda para Contratos Predoctorales para la Formación de doctores 2017, concedida a través del Programa de Ayudas para la Formación de Personal Investigador de la Agencia Estatal de Investigación (Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades) y cofinanciada por el Fondo Social Europeo.

*Palabras clave:* episcopado, patrocinio religioso, ascenso social, familia conversa.

**ABSTRACT:** The aim of this study is to analyze and interpret the religious patronage of the bishop of Astorga García Álvarez de Toledo, as a part of the strategies deployed by his judeoconverso lineage seeking to represent the status acquired after a relevant process of social elevation. The process of socioeconomic promotion of his family will be evaluated in order to appreciate the multiple meanings of his religious patronage.

*Keywords:* Episcopate, religious patronage, social promotion, *converso* family.

## INTRODUCCIÓN

Los estudios en torno a las relaciones de poder de las élites eclesiásticas y, en especial, de los miembros del episcopado castellano bajomedieval con otros sectores del reino han disfrutado en los últimos años de una significativa multiplicación y diversificación de sus intereses.<sup>1</sup> No obstante, aún es necesaria la realización de estudios más amplios y exhaustivos y extender el ámbito de análisis hacia otros campos. En este sentido, una de las cuestiones en torno a las cuales resulta perentorio avanzar es la referente a las relaciones de dichas élites del clero secular con sus grupos familiares de origen.

Para la Castilla bajomedieval contamos con importantes trabajos sobre la procedencia social del clero catedralicio y, en especial, del episcopado.<sup>2</sup> No obstante, aún no ha merecido demasiado interés el estudio específico de sus cometidos y actuaciones, en definitiva, de su rol, dentro y en favor de sus familias de sangre.<sup>3</sup> Los estudios de conjunto en torno a este particular sí han

1. Remitimos al reciente estado de la cuestión de JORGE DÍAZ IBÁÑEZ: «Iglesia, nobleza y poderes urbanos en la Corona de Castilla durante la Baja Edad Media», en JORGE DÍAZ IBÁÑEZ y JOSÉ MANUEL NIETO SORIA (coords.): *Iglesia, nobleza y poderes urbanos en los reinos cristianos de la Península Ibérica durante la Edad Media*, Sociedad Española de Estudios Medievales, Murcia, 2019, pp. 15-62.

2. Entre otros, puede destacarse para el episcopado el trabajo de JORGE DÍAZ IBÁÑEZ: «La incorporación de la nobleza al alto clero en el reino de Castilla durante la baja Edad Media», *Anuario de Estudios Medievales*, 35/2, 2005, pp. 557-603. Para el clero catedralicio son más numerosos. Puede encontrarse referencia a un importante número de ellos en MARÍA NIEVES MUNSURI ROSADO: «Clero e Iglesia en la Baja Edad Media hispánica: estado de la cuestión», *eHumanista*, 10, 2008, pp. 133-169.

3. Sí son cuantiosos los datos que se pueden encontrar en investigaciones de muy diverso tipo sobre este particular, y cuya recopilación y análisis podría proporcionar ya una visión de conjunto. La valoración de estas cuestiones sí ha tenido un desarrollo en otras regiones y periodos medievales. Destacamos la obra de JULIA BARROW: *The Clergy in the Medieval World. Secular Clerics, their Families and Careers in North-Western Europe, c. 800-c. 1200*, Cambridge University Press, Cambridge, 2015.

conocido un desarrollo mayor para periodos inmediatamente posteriores, en base a los cuales Morgado García ha afirmado que «la inserción social del estamento eclesiástico [...] siempre se caracteriza por sus estrechas relaciones con el núcleo familiar».<sup>4</sup> Este y otros investigadores han podido comprobar el firme compromiso de los miembros del clero, y, en especial, de los más altos estratos de la clerecía secular, con sus familias durante el Antiguo Régimen. A su familia debían, en no pocas ocasiones, su propia posición en el estamento eclesiástico, como consecuencia del apoyo que sus consanguíneos les prestaron para formarse y para acceder y promocionar en la Iglesia. A cambio, asumieron como una de sus principales preocupaciones el procurar el beneficio y los intereses de los miembros de su parentela, para lo cual emplearon diversas vías y fórmulas.<sup>5</sup>

En el presente trabajo se pretende realizar una contribución al estudio de las relaciones de las élites eclesiásticas con sus grupos familiares a partir del caso de García Álvarez de Toledo, obispo de Astorga entre 1463 y 1488, y consejero y oidor real de Juan II, Enrique IV y los Reyes Católicos. Este prelado fue uno de los miembros más destacados de una extensa familia de origen judeoconverso que disfrutó de un significativo proceso de promoción social y económica. De forma paralela a su encumbramiento, sus miembros articularon una serie de estrategias dirigidas a representar y demostrar su nuevo poder y estatus con el fin de favorecer su reconocimiento, consolidación y perpetuación. Entre otras, otorgaron una prioritaria atención al patrocinio religioso en los lugares donde ejercían su influencia y poder, con el objetivo evidente de obtener beneficios espirituales y sociopolíticos diversos. El estudio partirá de una aproximación crítica y necesariamente sintética a la trayectoria de esta familia y a su proceso de ascenso social, en la que se prestará una especial atención a la figura del prelado, quien carece de un estudio biográfico que le vincule a sus verdaderos orígenes.<sup>6</sup> Ello nos permitirá apreciar las múltiples significaciones del patrocinio religioso desarrollado por su familia y por el propio obispo, que serán objeto de análisis a continuación.

4. ARTURO MORGADO GARCÍA: «El clero en la España de los siglos XVI y XVII. Estado de la cuestión y últimas tendencias», *Manuscripts: Revista d'història moderna*, 25, 2007, p. 85.

5. Véase el estudio particularizado que dedica a esta cuestión ARTURO MORGADO GARCÍA: «Iglesia y familia en la España Moderna», *Tiempos Modernos*, 20, 2010, pp. 1-22.

6. La única biografía del prelado es la de PEDRO RODRÍGUEZ LÓPEZ: *Episcopologio Asturicense. Tomo II*, Imprenta y Librería de Porfirio López, Astorga, 1907, pp. pp. 376-386, quien le hace erróneamente hermano del I Conde de Alba.

## LA FAMILIA ÁLVAREZ DE TOLEDO, REPRESENTANTES DE LA NOBLEZA DE SERVICIO

La trayectoria del obispo García Álvarez de Toledo y el patrocinio religioso que desarrolló, resultan difíciles de comprender sin atender a sus orígenes familiares y a la compleja red de influencias tejidas en torno a la Corte y otros espacios de poder por sus parientes: la posición que alcanzó en el ámbito cortesano y, por derivación, en la Iglesia fue consecuencia directa del firme vínculo que unía a la monarquía y a su familia.

García Álvarez de Toledo era hijo de Alfonso Álvarez de Toledo y de su primera mujer, Aldonza Fernández de Valera.<sup>7</sup> Su progenitor, fue, en palabras de Cañas Gálvez, «uno de los oficiales más importantes de todo el entramado burocrático-administrativo del reinado de Juan II».<sup>8</sup> Contador mayor de Juan II y de Enrique IV, además de consejero real, Alfonso Álvarez era un judeoconverso de tercera generación, pues fue su abuelo, Juan Álvarez, el primero en convertirse de su familia. Así se recoge en el privilegio de hidalguía conseguido por Alfonso y su hermano, Pero Álvarez, ambos vecinos de Cuenca, el 15 de agosto de 1415.<sup>9</sup> Su origen converso queda también confirmado a través de su parentesco con el relator Fernando Díaz de Toledo, su primo y el más relevante judeoconverso al servicio de Juan II.<sup>10</sup> Alfonso Álvarez de Toledo fue, por tanto, uno más de aquellos oficiales judeoconver-

7. Entre otras fuentes, estos datos se pueden obtener conjugando el testamento del obispo, en Archivo Histórico Nacional (AHN), clero, legajo 7042, con el de su padre, de 1456, en AHN, clero, legajo 7050.

8. FRANCISCO DE PAULA CAÑAS GÁLVEZ: *Burocracia y cancellería en la corte de Juan II de Castilla (1406-1454): Estudio institucional y prosopográfico*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2012, p. 282. En pp. 282-286 una precisa relación de su labor cortesana. Otros investigadores se han acercado a la esencial figura de Alfonso Álvarez y, también, a su familia. Entre ellos destacan las aproximaciones de conjunto de JEAN-PIERRE MOLÉNAT: *Campagnes et monts de Tolède du XII<sup>e</sup> au XV<sup>e</sup> siècle*, Casa de Velázquez, Madrid, 1997, pp. 572-573; LINDA MARTZ: *A Network of Converso Families in Early Modern Toledo: Assimilating a Minority*, The University of Michigan Press, Ann Arbor, 2003, pp. 37-43; y CARLOS MANUEL VERA YAGÜE: *Poblamiento, señorialización y conflictos en Madrid y su tierra en la Baja Edad Media*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, tesis doctoral, 2004, pp. 682-848. No obstante, aún carecemos de un estudio de esta familia que conjugue la abundante información que puede encontrarse en la bibliografía y en una rica documentación de archivo, en buena medida aún inédita. Dadas las dimensiones de este trabajo, trataremos de realizar un primer intento de esta labor, poniendo en orden y en conexión algunos datos esenciales, contrastados con fuentes primarias, con los que construir un «esquema» que facilitará avanzar sobre bases más sólidas en las distintas aristas de la actuación y desarrollo de esta familia.

9. «Yo el Rey, por haçer bien y merçed a vos Alonsso Álbarez de Toledo, mi escriuano, veçino de la çuïdad de Cuenca, e a vos Pedro, su hermano, por quanto yo he seydo e soy ynformado que los del buestro linage, quando heran judíos, heran hauidos por fixodalgo entre ellos e porque pues bosotros soys cristianos, es rraçón que seades mas honrrados. E otrossi, por quanto yo he seydo ynformado que Juan Álbarez, buestro aguelo, después que se conuirtió a la nuestra fee católica reçuió horden de caballería e fiço muchos y leales seruïços al rey don Enrrique, mi bisagüelo, que Dios de sancto parayssó. Por ende, es mi merçed que seades hauidos daquí adelante por mis fixosdalgo de padres, de agüelos, de solar conocido». AHN, Órdenes Militares, Santiago, Pruebas de Caballeros, Caja 804, expediente 4241.

10. CAÑAS GÁLVEZ: *Burocracia y cancellería*, p. 282.

sos que durante el siglo xv alcanzaron una destacada posición dentro de la Corte de Castilla.<sup>11</sup>

El estudio de los orígenes y de los ascendientes del progenitor del obispo de Astorga resulta complejo por lo escaso de las referencias documentales localizadas hasta ahora. De su abuelo, Juan Álvarez, no conservamos ningún dato más allá de la importancia que tenía entre la comunidad judía antes de su conversión y de los servicios prestados a Enrique II, según se desprende de la concesión de hidalguía. Según los testamentos del contador mayor, sus padres fueron Garci Ferrandes y Mayor Ferrandes.<sup>12</sup> Una genealogía conservada en la Colección Salazar y Castro indica que Alfonso Álvarez fue hijo de García Fernández de Toledo, regidor de Toledo, y de Mayor Fernández de Toledo, su prima.<sup>13</sup> No obstante, por el privilegio de hidalguía conocemos que Alfonso Álvarez era vecino de Cuenca y que procedía del estado llano, ya que fue el primero de su familia en acceder al estamento nobiliario.

En corroboración de ello, los primeros datos documentales seguros que hemos localizado le sitúan en Cuenca: el 7 de julio de 1411 el arrendador de las tercias reales de Cuenca le daba poder a Alfonso Álvarez de Toledo, recaudador y vecino de esa ciudad, para que recaudara las tercias de sus colaciones.<sup>14</sup> El inicio de su carrera se encontró, por tanto, en el lucrativo negocio fiscal. La documentación de estos años nos muestra reiteradamente este aspecto de su actuación,<sup>15</sup> que ya le debió servir para entrar en contacto con la Corte: cuando en 1415 le fue concedida la hidalguía, era mencionado como escribano real. Alfonso Álvarez continuó medrando en el mundo hacendístico, y en 1423 le encontramos como alcalde de la Casa de la Moneda de Cuenca y ostentando la escribanía de las rentas de los lugares de la Orden de Santiago en el obispado conquense.<sup>16</sup> En esos años, por tanto, se estaba formando el futuro contador mayor de Castilla.

11. Sobre este colectivo, resulta de obligada consulta la obra de MARÍA DEL PILAR RÁBADE OBRADÓ: *Una élite de poder en la corte de los Reyes Católicos. Los judeoconversos*, Sigilo, Madrid, 1993.

12. El testamento de 1440 fue editado por MARIO ARELLANO GARCÍA: «Montesión y Alfonso Álvarez de Toledo», *Cuadernos de Historia: homenaje a D. Ignacio Gallego Peñalver*, 3, 1984, pp. 15-42. El de 1456 se encuentra en AHN, clero, legajo 7050. Remitimos a esta nota cuando refiramos sus testamentos.

13. Real Academia de la Historia (RAH), Colección Salazar, 9/300, folio 1r de la segunda foliación.

14. FRANCISCO A. CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO; MARÍA TERESA CARRASCO LAZARENO y MANUEL SALAMANCA LÓPEZ: *Libro de las actas capitulares de la catedral de Cuenca. I. (1410-1418)*, Editorial Alfonsópolis, Asociación Seminario de Cultura Lope de Barrientos, Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2007, entrada 127, p. 65.

15. Así, a 14 de diciembre de 1413 se le menciona como escribano y recaudador del partido de Cuenca, y a 28 de abril de 1415, año de la concesión de la hidalguía, como vecino de Cuenca y recaudador del partido de esa ciudad por Francisco Núñez, recaudador mayor. *Ibidem*, entrada 229, pp. 96-97 y entrada 515, p. 188. Existen otras muchas referencias similares en estas actas.

16. FRANCISCO A. CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO: «El primer registro de Simón Fernández de Moya, escribano público de Cuenca. 1423», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 18, 2006, p. 107 y p. 113.

Su participación en el lucrativo negocio arrendaticio, de lo cual hubo de obtener importantes ingresos, fue complementada con la inversión en actividades mercantiles. Alfonso Álvarez participó en este último ámbito junto a miembros de la familia de Juan Fernández de Valera,<sup>17</sup> regidor de Cuenca y su suegro, pues este personaje era el padre de su primera esposa, Aldonza Fernández. Con este matrimonio, realizado en una fecha indeterminada, enlazaba con una de las más importantes familias de la oligarquía conquense, los Valera, y gracias a este pudo introducirse plenamente en la misma, pues Juan Fernández acabaría por renunciar en su favor su título de regidor de la ciudad en 1422. A partir de ese momento, el futuro contador trabajó por mejorar el estatus de la familia en esta región junto a su hermano, Pero Álvarez, quien, tras el traslado de Alfonso a la Corte regia, se convertiría en la cabeza de una potente rama de la familia cuyos intereses se focalizaron en el ámbito conquense.<sup>18</sup>

En un momento indeterminado pero anterior a 1423, Aldonza Fernández de Valera falleció y Alfonso Álvarez contrajo un segundo matrimonio con Catalina Núñez de Toledo,<sup>19</sup> quien, si seguimos a una genealogía que se encuentra en la colección Salazar y Castro,<sup>20</sup> era hija de Francisco Núñez de Toledo y hermana de Luis Núñez de Toledo, arcediano de Madrid. El testamento del arcediano, realizado en Toledo el 12 de octubre de 1469,<sup>21</sup> nos permite asegurar este punto al tiempo que nos proporciona otra relevante información sobre la familia de la segunda esposa del contador. En él, Luis Núñez indicaba que sus abuelos y padres habían sido enterrados en una capilla que su padre, Francisco Núñez, había mandado construir en el monasterio de San Pedro Mártir de Toledo. Es este dato el que nos permite identificar al padre de Catalina Núñez con el mismo Francisco Núñez de Toledo, vecino de Toledo, hijo de Luis García de Toledo y recaudador mayor del rey en el partido de Cuenca,<sup>22</sup> a cuyo servicio se encontró Alfonso Álvarez en los

17. Por ejemplo, el 15 de junio de 1423, un vecino de Torralba emitía una carta de obligación en favor de Alfonso Álvarez, alcalde de la Casa de la Moneda, y de Juan Fernández de Valera, escribano del rey, en su nombre, para hacerle entrega de cierta suma por la compra de cinco varas de paño. *Ibidem*, pp. 104-105. En este registro pueden encontrarse otras muchas menciones similares.

18. Sobre los Fernández de Valera y los Álvarez de Toledo en Cuenca, véase JOSÉ ANTONIO JARA FUENTE: *Concejo, poder y élites. La clase dominante de Cuenca en el siglo xv*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2000, pp. 110-115 y pp. 383-384.

19. La fecha de 1423 nos la proporciona un contrato realizado el 25 de agosto de 1423 en Cuenca, entre Alfonso Álvarez y un matrimonio de Torralba por el cual estos se ocuparían de criar durante 18 meses a Mencía, hija del primero. CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO: «El primer registro», p. 112. Que Mencía fue fruto de su segundo matrimonio se puede comprobar a través de la documentación generada a la muerte del contador con relación a su herencia, como en el compromiso realizado el 17 de septiembre de 1456 entre sus herederos. Archivo de la Villa de Madrid (AVM), Actas de Minutas de Escribanos, tomo II, folio 340r.

20. RAH, Colección Salazar, 9/146bis, folio 182r.

21. El testamento del arcediano se encuentra en AHN, clero, legajo 7050.

22. Como tal le encontramos en una escritura relacionada con dicha capilla de San Pedro Mártir en LUCAS DE TORRE: «Una información de limpieza: Los Zapatas del Mármol», *Revista de historia y de genealogía española*, 6, 1913, pp. 230-231. Aquí se menciona también el enlace de su hija y el contador.

primeros años de su carrera,<sup>23</sup> factor este, sin duda, que facilitó la realización del matrimonio con su hija. Este enlace resultaría crucial para el encumbramiento de Alfonso Álvarez y, por extensión, de sus descendientes, pues a través de él se vinculó familiarmente con algunos de los linajes y personajes más relevantes en los medios cortesanos y eclesiásticos de la Castilla de la primera mitad del siglo xv.

En efecto, y según también el testamento del arcediano de Madrid, su madre y la de Catalina Núñez fue Mencía Núñez de Toledo, hermana a su vez de Pedro García de Burgos, escribano de cámara del rey y oidor de la Audiencia Real. Ambos eran sobrinos del cronista Alvar García de Santamaría y, por tanto, miembros del importante linaje judeoconverso de los García de Santamaría.<sup>24</sup> La segunda esposa del contador se encontraba emparentada, por tanto, con algunos de los personajes de mayor relieve político y eclesiástico de la primera mitad del siglo xv castellano: sería también sobrina de Pablo de Santamaría, el afamado historiador, obispo de Burgos y de Cartagena, y, por extensión, prima de sus hijos, los obispos Alfonso de Cartagena y Gonzalo de Santamaría, entre otros miembros de esta familia conversa consagrada al servicio de la monarquía y con una grandísima influencia en los medios cortesanos y eclesiásticos de la época.<sup>25</sup>

A pesar de su indudable relevancia, los vínculos adquiridos por Alfonso Álvarez a través de este segundo matrimonio no se acababan ahí, pues Catalina Núñez tenía dos hermanas llamadas Constanza y Aldonza, que, al igual que ella, contrajeron matrimonio con dos personajes que se acabarían por convertir en importantes oficiales de la Corte regia. Constanza Núñez de Toledo fue la esposa del doctor Sancho García de Villalpando,<sup>26</sup> miembro

23. El 28 de abril de 1415 era titulado como recaudador del partido de Cuenca por Francisco Núñez, recaudador mayor. CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO; CARRASCO LAZARENO y SALAMANCA LÓPEZ, *Libro de las actas capitulares*, entrada 515, p. 188.

24. En su testamento, el arcediano de Madrid encargó una misa al año el alma de Pablo, obispo de Burgos, y por sus hijos Gonzalo, obispo de Sigüenza y Alfonso, obispo de Burgos, los principales miembros del linaje de los Santamaría. En esta misma manda incluía al «doctor Pero García, oydor del audiençia de nuestro sennor el rey e del su consejo, mi tío» y hermano de su madre, Mencía Núñez. AHN, clero, legajo 7050. Este Pedro García de Burgos aparece en el testamento de 1457 de Alvar García de Santamaría como sobrino de este, al igual que el propio arcediano de Madrid, según se puede comprobar en FRANCISCO CANTERA BURGOS: *Alvar García de Santa María y su familia de conversos. Historia de la judería de Burgos y de sus conversos más egregios*, Instituto Arias Montano, Madrid, 1952, p. 206, p. 523 y p. 524. Por lo tanto, Pero García y Mencía Núñez eran sobrinos de Alvar García de Santamaría y de su hermano Pablo. En RAH, Colección Salazar, 9/256, folio 238r se conserva una genealogía de los Núñez de Toledo que señala también su filiación con los García de Santamaría, al igual que lo hace MOLÉNAT: *Campagnes et monts*, p. 573.

25. Sobre este linaje sigue siendo de obligada consulta CANTERA BURGOS: *Alvar García de Santa María*. Véase también LUIS FERNÁNDEZ GALLARDO: *Alonso de Cartagena (1385-1456): una biografía política en la Castilla del siglo xv*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 2002.

26. MARÍA ÁNGELA FRANCO MATA: «La familia de D. Alonso Álvarez de Toledo, el monasterio de Monte Sión, de Toledo y el desaparecido monasterio de Santa Clara, de Madrid. Avatares históricos y consideraciones artísticas», *Abrente. Boletín de la Real Academia Gallega de Bellas Artes de Nuestra Señora del Rosario*, 44, 2012, p. 172, nota al pie 5.

de un relevante linaje al servicio de la monarquía. Sería contador mayor de cuentas de Juan II y Enrique IV, y consejero y oidor de la Audiencia Real desde 1435.<sup>27</sup> Por su parte, Aldonza Núñez estuvo casada con Diego Romero, contador mayor de la casa del rey y de su Consejo. Este fue el eslabón más destacado de otra dinastía de oficiales regios vinculados, principal pero no únicamente, a la cancillería regia.<sup>28</sup>

La magnífica red familiar, apuntada aquí tan solo en sus líneas generales, que formaban en torno a la Corte castellana y otros espacios de poder los parientes de doña Catalina, nos permite comprender que fuese a partir de este matrimonio cuando tuvo lugar el verdadero encumbramiento político, social y económico de Alfonso Álvarez de Toledo.

En efecto, estos importantes lazos de parentesco, junto a su indudable talento y aptitudes personales, y la eficacia y eficiencia demostrada en los cometidos que se le fueron confiando, hubieron de permitir a Alfonso Álvarez acceder al círculo de confianza de Juan II de Castilla, gracias a lo cual recibió cargos de mayor responsabilidad en la Corte desde la década de 1420 y en adelante. Así, ya antes de 1429 había sido nombrado contador mayor del rey, y poco después accedería, entre otros, al cargo de consejero real y de contador mayor del príncipe Enrique, futuro Enrique IV, a cuyo servicio se incorporó en torno a 1440 y junto al cual participó en la convulsa situación política del reino de aquellos años hasta su fallecimiento en 1456.<sup>29</sup> El continuo flujo de mercedes regias resultante de esta actividad<sup>30</sup> fue una vía de ingresos que supo aprovechar para aumentar su riqueza y poder: con el segundo matrimonio, los intereses del contador se trasladaron de Cuenca a Madrid y a Toledo, donde se haría con una regiduría,<sup>31</sup> y sería en estas áreas donde invertiría sus recursos para hacerse con un extenso patrimonio que se vendría a sumar al previamente adquirido en la región conquense.

La fortuna y el patrimonio acumulados por el contador llegaría a ser tal que pudo fundar dos mayorazgos en favor de los hijos primogénitos de cada uno de sus matrimonios. En favor de Juan Álvarez de Toledo, nacido durante

27. Sobre el doctor Sancho García y su familia, puede verse ANA ISABEL CARRASCO MANCHADO: «Dos clérigos en una familia de oficiales reales: notas sobre Francisco y Antonio García de Villalpando», *Anuario de estudios medievales*, 35/2, 2005, pp. 605-634.

28. Este enlace se indica en el testamento del arcediano. AHN, clero, legajo 7050. Sobre el linaje de los Romero, véase el trabajo de FRANCISCO DE PAULA CAÑAS GÁLVEZ: «Pacto y cultura de consenso en la Castilla de Juan II: la familia Romero, una dinastía de oficiales al servicio de la corona (ca. 1407-ca. 1465)», en JOSÉ MANUEL NIETO SORIA y ÓSCAR VILLARROEL GONZÁLEZ (coords.): *Pacto y consenso en la cultura política peninsular (siglos XI al XV)*, Sílex, Madrid, 2013, pp. 319-339.

29. Como se ha señalado en otras notas, su último testamento fue expedido el 18 de abril de 1456, y en septiembre de ese año sus herederos ya realizaban ciertos compromisos sobre su herencia.

30. Unos listados de los cargos y mercedes reales recibidos por Alfonso Álvarez en FRANCISCO DE PAULA CAÑAS GÁLVEZ: *Burocracia y cancillería*, pp. 282-286 y en ALICIA GÓMEZ IZQUIERDO: *Cargos de la casa y Corte de Juan II de Castilla*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1968, pp. 25-32.

31. Ya el 18 de diciembre de 1440, Juan II otorgaba licencia para que renunciase en quien quisiese la regiduría de Toledo y otros oficios y rentas. RAH, Colección Salazar, 9/811, folio 52v.

su primer matrimonio, fundó un mayorazgo con sus bienes de la región conquense que convertiría a aquel en señor de Cervera de los Llanos y en un miembro preeminente de la oligarquía urbana de Cuenca.<sup>32</sup> Por su parte, Pedro Núñez de Toledo, hijo primogénito de su matrimonio con Catalina Núñez, recibió otro que le haría señor de Cubas, Griñón y Villafranca del Castillo,<sup>33</sup> entre otros bienes situados en el entorno de Madrid y Toledo, focos prioritarios de atención de los intereses del contador tras su matrimonio con Catalina Núñez, y urbes en las que Pedro Núñez ejercería un relevante papel como regidor de sus concejos. Como señaló acertadamente Vera Yagüe, resulta evidente que Alfonso Álvarez fue un destacado representante de la nobleza de servicio, de aquellos oficiales regios que supieron aprovechar su posición en la Corte y las recompensas a su labor en ella para acceder y ascender en el escalafón nobiliario.<sup>34</sup>

Al igual que con los dos hijos mencionados, Alfonso Álvarez supo canalizar la posición y recursos adquiridos en sus otros descendientes para procurarles unos destinos adecuados, en los que se hace patente el proceso de movilidad social ascendente del que disfrutó la familia. Así, puede destacarse el hecho de que la mayor parte de sus hijas contrajeran ventajosos matrimonios con miembros de la oligarquía urbana y de la nobleza media,<sup>35</sup> y que el potente mayorazgo legado a Pedro Núñez de Toledo sirviera para que este pudiera enlazar matrimonialmente con la más alta nobleza del reino: en 1471 se firmaban las capitulaciones matrimoniales acordadas por Diego Hurtado de Mendoza, marqués de Santillana, y Pedro Núñez para el enlace de Juan de Mendoza, uno de los hijos legítimos del marqués, con Beatriz Enríquez o de Estúñiga,<sup>36</sup> hija del segundo y de su esposa Isabel Enríquez, quien a su vez era hija del mariscal Íñigo Ortiz de Estúñiga, hermano del conde de Plasencia.<sup>37</sup> Nos encontramos así ante que un hijo y una nieta del contador, quien en 1411 era un simple recaudador de rentas regias que aún no había alcanzado la hidalguía, alcanzaban a emparentar con la más alta nobleza de Castilla.

El encumbramiento de Alfonso Álvarez de Toledo y de su familia tuvo también uno de sus reflejos y manifestaciones más relevantes y evidentes en

32. Compuesto por las villas de Cervera, Villanueva del Palomar, Cañada del Manzano y Olivares, sus casas principales de Cuenca, y diversos bienes rústicos y urbanos y rentas reales. AHN, clero, legajo 7042.

33. También se incluyeron los lugares de San Antón de Paz y Casasbuenas, las casas principales de Toledo y de Madrid y otros numerosos bienes inmuebles y rentas situados en diversos lugares de Madrid y de Toledo. Archivo Histórico de la Nobleza (AHNOB), Osuna, caja 2944, documento 3-10.

34. VERA YAGÜE: *Poblamiento, señorialización y conflictos*, pp. 371-372.

35. Su hija María se casó con Juan de Sandoval, señor de La Ventosa, y Mencía con Pedro de Alarcón, señor de Buenache. Por su parte, su hija Aldonza de Toledo contrajo matrimonio con Juan de Cervantes, veinticuatro de Sevilla. Se refiere a estos matrimonios MOLÉNAT: *Campagnes et monts*, pp. 572-573.

36. Las capitulaciones matrimoniales se encuentran en AHNOB, Osuna, caja 3131, documento 4.

37. Así se indica en MIGUEL ÁNGEL LADERO QUESADA: «No curemos de linaje ni hazañas viejas... Diego Hernández de Mendoza y su visión hidalga de Castilla en tiempo de los Reyes Católicos», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 198/2, 2001, p. 306, y en AHN, clero, legajo 7042.

el destino deparado a otro de sus descendientes: García Álvarez de Toledo. Este lograría alcanzar una destacada posición en la alta jerarquía eclesiástica del reino gracias, en gran medida, a los desvelos de su progenitor y a su estrecha relación con los titulares de la Corona de Castilla. En las páginas siguientes trataremos de mostrar cómo se desarrolló su carrera hasta alcanzar tal posición y la incidencia de la actuación de su familia en ella.

### EL OBISPO GARCÍA ÁLVAREZ DE TOLEDO: ALGUNOS DATOS BIOGRÁFICOS

García Álvarez de Toledo, obispo de Astorga entre 1463 y 1488, fecha de su fallecimiento, llegaría a ser uno de los hijos de Alfonso Álvarez que mayor relieve alcanzó en la segunda mitad del siglo xv gracias a la hábil combinación que supo realizar del servicio a la Iglesia con el prestado a la monarquía y al respaldo que le prestó su progenitor para asentar unas sólidas bases que le permitieran afrontar con éxito esa doble carrera eclesiástica y cortesana. El testamento del padre y el suyo propio, junto a otra documentación, nos permitirán desarrollar en sus líneas generales la biografía de este hijo nacido durante el primer matrimonio del contador.<sup>38</sup>

Los primeros datos, cronológicamente hablando, que hemos podido localizar sobre el futuro mitrado asturicense datan de 1440, y se encuentra insertos dentro del primer testamento de su padre. Este, al determinar la herencia de cada uno de sus hijos, ordenaba que recibiera los mismos 4.200 florines que otorgaba a sus otros hermanos, entre otras cesiones particulares en favor de cada uno. Esta manda tenía una condición que aporta un dato de sumo interés en relación con el destino o carrera proyectada para este hijo, pues ordenaba que de dicha suma se descontara el valor de «los libros que yo le uve dado o diere de aquí adelante».<sup>39</sup> Era una carrera letrada, por tanto, la escogida para este hijo del contador, quien le estaría apoyando en su formación.

Este respaldo de su progenitor en los primeros compases de su carrera se hace patente en otras referencias documentales pertenecientes a estos años: así, el 27 de junio de 1442 el deán y cabildo de Palencia escribían a su obispo en torno a la canonjía de García Álvarez de Toledo, abad de Husillos en esa catedral, quien no había recibido aún las letras apostólicas que sobre dicha canonjía estaban en poder de Alfonso, su padre y contador del príncipe Enrique.<sup>40</sup> Sin duda, nos encontramos ante la colaboración de su progenitor

38. El testamento del obispo de Astorga, redactado en 1486, se encuentra en AHN, clero, legajo 7042. Fue presentado ante el vicario general de Toledo el 22 de noviembre de 1488, poco después de su muerte.

39. ARELLANO GARCÍA: «Montesión y Alfonso Álvarez de Toledo», pp. 37-38.

40. SANTIAGO FRANCIA LORENZO: *Archivo Capitular de Palencia. Catálogo serie II. Volumen I: Actas capitulares (1413-1467)*, Diputación Provincial de Palencia, Palencia, 1989, Libro 9, asiento 1079, p. 168.

en la obtención de las bulas confirmatorias de esta canonjía, que le había sido otorgada el 18 de octubre de 1441<sup>41</sup> a un presumiblemente joven García Álvarez de Toledo que continuaba formándose: el 4 de abril de 1442 el cabildo palentino le libraba 3.000 maravedíes de sus estudios de teología, entre otras razones.<sup>42</sup>

A los desvelos de su padre por su formación e inicio de su carrera eclesiástica debió responder que García Álvarez alcanzara el título de licenciado –más tarde ostentaría el de doctor–<sup>43</sup> en un momento indeterminado, grado con el que ya contaba en 1443, cuando le localizamos por primera vez como oidor de la Audiencia Real de Juan II.<sup>44</sup> La influencia de su progenitor<sup>45</sup> y otros parientes en la Corte le debió servir para acceder con mayor facilidad a este cargo, pero no hemos de dudar de que fue su formación y buen hacer lo que le permitiría medrar en el espacio cortesano y, por extensión, dentro de la Iglesia: como veremos, es significativo que el momento culmen de su carrera eclesiástica y cortesana no lo alcanzara en vida del padre, sino varios años después de su desaparición. No obstante, resulta evidente que ello fue posible en gran medida gracias a unas sólidas bases tanto formativas como relacionales que se asentaron durante la vida de aquel.

De forma paralela a la adquisición de notoriedad en la Corte, la carrera eclesiástica de don García continuó progresando, siendo posible comprobar cómo entre 1440 y 1460 ostentó importantes dignidades en distintas catedrales, en especial en las de las ciudades que se habían convertido en espacios de actuación prioritarios y centros de poder para su familia, Cuenca y Toledo. Así, al menos entre 1447 y 1463 ostentó la dignidad de tesorero de la catedral de Cuenca,<sup>46</sup> y entre 1448 y 1458 fue abad de Santa Leocadia en la

41. *Ibidem*, libro 9, asiento 981, p. 159.

42. *Ibidem*, p. 165.

43. JOSÉ MANUEL NIETO SORIA: *Iglesia y génesis del Estado Moderno en Castilla (1369-1480)*, Editorial Complutense, Madrid, 1994, pp. 177-178.

44. En 1443 tenía ocho excusados como oidor. Archivo General de Simancas (AGS), Mercedes y Privilegios, legajo 5, folio 70. A partir de 1451 recibiría por el mismo cargo una quitación de 30.000 maravedíes. AGS, Quitaciones de Corte, legajo 1, folio 249.

45. Otros de los hijos del contador accederían también a la Corte. Así, en su ya citado testamento de 1440 decía haber comprado una ración como guarda real en favor de su hijo Juan Álvarez, y sabemos que hizo nombrar a Pedro Núñez su lugarteniente como contador mayor. Esto último en CAÑAS GÁLVEZ: *Burocracia y cancellería*, pp. 416-418.

46. Expresamente identificado como tesorero de Cuenca le encontramos a 3 de marzo de 1458. AGS, Mercedes y Privilegios, legajo 38, folio 83. Existen numerosas referencias a García Álvarez como tal en las actas capitulares de la catedral, por ejemplo, a 16 de noviembre de 1447. FRANCISCO A. CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO; MARÍA TERESA CARRASCO LAZARENO y MANUEL SALAMANCA LÓPEZ: *Libro de las actas capitulares de la catedral de Cuenca. III. (1434-1453)*, Editorial Alfonsópolis, Asociación Seminario de Cultura Lope de Barrientos, Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2012, entrada 83, pp. 74-80. Como tesorero de Cuenca, y también como abad de Santa Leocadia (aunque para entonces ya no ostentaba esa dignidad), se le cita a 10 de mayo de 1463 en Madrid. AVM, Actas de Minutas de Escribanos, tomo III, folio 18v.

de Toledo.<sup>47</sup> Podemos observar así cómo García Álvarez comenzó su carrera alternando importantes cargos civiles y eclesiásticos en aquellos espacios en torno a los cuales se asentaban las bases del poder de su familia, la Corte y las urbes dichas. Muy probablemente, el servicio prestado a la monarquía por su padre y por él mismo en tanto que oidor real, le debió servir para que desde la Corte se amparase su carrera eclesiástica.<sup>48</sup> Aparte del respaldo que le estuviera prestando su padre para su ascenso, conocemos que este procuró revertir parte de sus ingresos en García con el fin de que disfrutara de una posición desahogada. Así, ya el 20 de enero de 1446, Juan II le concedía 1.877 maravedíes de juro de heredad que le había renunciado su progenitor, y el 25 de febrero de este mismo año aquel le cedía otros 5.000, a los que sumaría, ya en 1454, otros 30.000 situados en las alcabalas de Cuenca.<sup>49</sup>

Llegado Enrique IV al trono de Castilla en 1454, García Álvarez comienza a figurar como miembro de la capilla real,<sup>50</sup> institución de la que los monarcas obtendrían a sus más destacados colaboradores eclesiásticos. A cambio de su servicio y lealtad, los reyes propiciaron las carreras de sus capellanes dentro de la Iglesia, siendo continuas las súplicas de beneficios y dignidades en favor de estos.<sup>51</sup> Enrique IV no sería una excepción, siendo comprobable cómo buena parte de los personajes que adquirieron un obispado durante el tiempo en el que fue capaz de desarrollar su política eclesiástica con libertad, la primera mitad de su reinado, habían pertenecido a la capilla regia.<sup>52</sup> Debido a todo lo hasta ahora expuesto, y teniendo en cuenta que García Álvarez fue capellán real, que llevaba dos décadas al servicio de la monarquía y que su familia disfrutaba de una posición privilegiada en la Corte, podemos deducir

47. En Archivo Catedralicio de Toledo (ACT), I.7.I.1.10, se encuentran numerosas referencias a García Álvarez como tal entre 1448 y 1453. En folio 6r se le menciona como hijo de Alfonso Álvarez. En ACT, Obra y Fábrica, número 287, folios 3r y 7r entre los años 1454 a 1456. En 1458 ya es otro quien aparece como abad de Santa Leocadia. Archivo Catedralicio de Toledo, Obra y Fábrica, número 287, folio 3r.

48. Conocemos que el príncipe e inmediato rey Enrique promocionó por aquellos años la carrera eclesiástica de un hermanastro de don García también destinado a la Iglesia, llamado Alfonso Álvarez de Toledo, suplicando al papa un beneficio eclesiástico en su favor. Entre 1450 y 1451 se le puede localizar como capellán real, siendo así otro hijo del contador que alcanzó cargos cortesanos. Estos datos en DAVID NOGALES RINCÓN: *La representación religiosa de la monarquía castellano-leonesa: la Capilla Real (1252-1504)*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, tesis doctoral, 2009, p. 546 y p. 1979. No obstante, la carrera de Alfonso se truncó por su prematura muerte: el 20 de octubre de 1453 el rey cedía al contador un juro vacante por la muerte de este hijo. GÓMEZ IZQUIERDO: *Cargos de la casa y Corte*, p. 31.

49. AGS, *Mercedes y Privilegios*, legajo 5, folio 70.

50. NIETO SORIA: *Iglesia y génesis*, p. 424.

51. Resulta fundamental en este sentido el completo estudio de NOGALES RINCÓN: *La representación religiosa de la monarquía*.

52. Véase DIEGO GONZÁLEZ NIETO: «Propaganda y realidad de las elecciones episcopales en la primera mitad del reino de Enrique IV de Castilla: una estrategia de poder contestada», *Potestas: Revista de Estudios del Mundo Clásico e Historia del Arte*, 10, 2017, pp. 49-68.

que Enrique IV intervino para que, el 26 de noviembre de 1463, fuese elegido obispo de Astorga,<sup>53</sup> mitra que ocupó hasta su muerte en 1488.<sup>54</sup>

A pesar de acceder al episcopado, García Álvarez no abandonó nunca el servicio a la Corona. Era, ante todo, un oficial de la monarquía. De ello que al año siguiente de su acceso al episcopado comencemos a encontrarle ejerciendo efectivamente como miembro del Consejo de Justicia de Enrique IV, función en la que se mantendría durante la guerra civil castellana de 1465-1468, en la cual se decantó por Enrique IV.<sup>55</sup> Tras el fallecimiento de este, se incorporaría al servicio de los Reyes Católicos, quienes le mantuvieron en su antiguo puesto en el Consejo y en la Audiencia Real, sin duda con el objetivo de servirse de su ya dilatada experiencia en los órganos de gobierno del reino.<sup>56</sup>

Concluyendo, García Álvarez es la muestra perfecta de cómo la Iglesia y el servicio a la monarquía fueron durante el siglo xv dos medios de promoción fundamentales y salidas más que adecuadas para los hijos segundones tanto de la alta nobleza como de los oficiales regios más destacados. Al igual que otros muchos eclesiásticos, supo combinar ambas facetas, apoyándose indistintamente en una y en otra para medrar más allá de lo que se le habría permitido de haberse aferrado al estado seglar.<sup>57</sup> Don García fue, en definitiva, uno de los hijos del contador Alfonso Álvarez que más se benefició del ascenso de su progenitor y del estrecho vínculo que unía a su familia con la monarquía.

#### EL PATROCINIO RELIGIOSO DEL OBISPO DE ASTORGA COMO ESTRATEGIA LINAJÍSTICA

Como ha podido comprobarse, la familia de García Álvarez de Toledo disfrutó de un magnífico proceso de ascenso social. Al tiempo que tenía lugar este, sus miembros se afanaron en desarrollar diversas estrategias tendentes a la representación y consolidación de su nuevo poder y estatus social, con el fin de favorecer la aceptación y perpetuación de este. Con este objetivo,

53. *Ibidem*, p. 59.

54. Algunas notas de su pontificado en RODRÍGUEZ LÓPEZ: *Episcopologio Asturicense*, pp. 376-386.

55. Sobre García Álvarez como miembro del Consejo de Justicia de Enrique IV desde 1464 y durante y tras la contienda indicada, puede verse DIEGO GONZÁLEZ NIETO: *Episcopado y conflicto político durante la guerra civil castellana (ca. 1465-1468)*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, tesis doctoral, 2020, pp. 195-196 y pp. 232-233.

56. Por ejemplo, ejerciendo como consejero real se le puede encontrar a 15 de marzo de 1477 en AGS, Registro General del Sello, legajo 1477-03-15, folio 363. Se titula como obispo de Astorga, del Consejo de los reyes y oidor de su Audiencia a 18 de febrero de 1484 en RAH, Colección Salazar, 9/901, folio 226v.

57. Sobre las posibilidades que proporcionaba el integrarse en la Iglesia a los hijos segundones de los oficiales regios: RÁBADE OBRADÓ: *Una élite de poder*, p. 55.

y al igual que tantos otros que en la Castilla bajomedieval experimentaron procesos de movilidad ascendente o que aspiraban a su disfrute, Alfonso Álvarez procuró emular la mentalidad y el modo de vida noble con el fin de alcanzar su plena consolidación en este grupo al que, por sus recursos, se encontraba en condiciones de integrarse.<sup>58</sup> Ya hemos podido comprobar algunas manifestaciones de este interés por imitar las pautas de comportamiento de la aristocracia, entre las cuales la más evidente fue la adquisición de tierras y señoríos con los que fundar dos mayorazgos en favor de sus hijos primogénitos.

Esta emulación del modo de vida nobiliario se extendió a otros muchos aspectos, siendo uno de los más relevantes, y el que más nos interesa ahora, aquel referente a la adquisición de varios de aquellos signos externos de poder que se habían acabado por convertir en elementos consustanciales a la condición nobiliaria: la fundación y dotación de instituciones religiosas, la realización de obras pías y la erección de un panteón funerario familiar en un espacio sagrado privativo. La aristocracia castellana, a través de sus propias prácticas y usos, había logrado que se reconociera como un signo de identidad propio aquellas acciones, que conformaban una parte relevante del cuerpo de símbolos de poder con los que remarcaban su distinción social. Aparte de ser pruebas tangibles de su poder, indicativas de su superioridad, grandeza y riqueza, también eran una manifestación evidente de los principales valores con los que se adornaba este segmento social, tales como la magnificencia, la prodigalidad, la piedad religiosa, la generosidad y la magnanimidad, y que contribuían a legitimar su privilegiada posición.<sup>59</sup>

Estos comportamientos, generalizados entre los más notables miembros de la nobleza, serían emulados por todo aquel que aspiraba a convertirse en uno de ellos, con el fin de incrementar su prestigio y, también, de representar y reivindicar el poder y posición social que se anhelaba obtener o fortalecer. En consecuencia, y a pesar de que las motivaciones religiosas

58. Sobre la emulación suscitada por la alta nobleza en aquellos que aspiraban a ascender en el escalafón social, véase EMILIO CABRERA MUÑOZ, E.: «Los grupos privilegiados en Castilla en la segunda mitad del siglo XV», en LUIS ANTONIO RIBOT GARCÍA; ADOLFO CARRASCO MARTÍNEZ y LUIS ADÃO DA FONSECA (coords.): *Congreso Internacional de Historia. El tratado de Tordesillas y su época. Vol. 1*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1995, pp. 289-290.

59. Sobre estos aspectos como propios y representativos de la condición nobiliaria, tratan MARÍA CONCEPCIÓN QUINTANILLA RASO: «Fundaciones, patronato eclesiástico y dominio señorial de la nobleza castellana en la tardía Edad Media», en JORGE DÍAZ IBÁÑEZ y JOSÉ MANUEL NIETO SORIA (coords.): *Iglesia, nobleza y poderes urbanos en los reinos cristianos de la Península Ibérica durante la Edad Media*, Sociedad Española de Estudios Medievales, Murcia, 2019, pp. 63-90; PABLO ORTEGO RICO: «El patrocinio religioso de los Mendoza: siglos XIV y XV», *En la España Medieval*, 31, 2008, pp. 275-308; BEGOÑA ALONSO RUIZ: «Por acrescentar la gloria de sus proxenitores y la suya propia. La arquitectura y la nobleza castellana en el siglo XV», en *Discurso, memoria y representación. La nobleza peninsular en la Baja Edad Media. Actas de la XLII Semana de Estudios Medievales de Estella-Lizarraga. 21-24 de julio de 2015*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 2016, pp. 243-282; y ÁNGELA ATIENZA LÓPEZ: *Tiempos de conventos. Una historia social de las fundaciones en la España Moderna*, Marcial Pons, Madrid, 2008.

y devocionales formaron parte imprescindible de la génesis de este tipo de iniciativas, resulta evidente la presencia en ellas de relevantes intereses de naturaleza sociopolítica.<sup>60</sup> En el caso concreto que nos ocupa, y al tratarse de un linaje judeoconverso, a estas motivaciones habría que sumar otras posibles vinculadas con aquella condición, tales como ocultar su origen judío y mostrar su sincero compromiso con la fe a la que sus ascendientes se habían convertido.<sup>61</sup>

El contador Alfonso Álvarez diseñó una estrategia tendente a la consolidación y engrandecimiento de su familia en la que recurrió a una activa política de patronatos, fundaciones y dotaciones que le habría de permitir demostrar el potencial económico alcanzado y forjar una imagen de poder y de prestigio que proyectar en beneficio propio y de sus descendientes. Las líneas generales del patrocinio religioso desarrollado por Alfonso Álvarez de Toledo y sus obras pías son bien conocidas, pudiendo afirmarse que las más importantes manifestaciones de este se desarrollaron en aquellas ciudades y villas de realengo en las que él y su familia ejercieron, en el desarrollo de su trayectoria ascendente, un papel sociopolítico activo: Cuenca, Toledo y Madrid.

En síntesis, en Cuenca mandó construir, junto al claustro de la catedral, una suntuosa capilla destinada a albergar los restos de su primera esposa, Aldonza Fernández, y de los padres de aquella.<sup>62</sup> En Madrid instituyó una capilla en la Iglesia de Santiago y fundó el Hospital de La Limosna o de La Misericordia. No obstante, fue en Toledo donde desarrolló su más relevante actuación, consistente en la dotación y conclusión del primer monasterio cisterciense castellano reformado, el Monasterio de Nuestra Señora de Montesión, también conocido como el de San Bernardo. Este había sido fundado en 1427, pero el contador lo tomó bajo su protección poco más tarde, obteniendo su patronato en 1433. En él construyó y dotó su magnífica capilla funeraria, situada en el altar mayor, que proyectaba convertir en el panteón familiar. No obstante, tras su fallecimiento, su esposa Catalina fundó en Madrid el Monasterio de Santa Clara, y sus sucesores pasaron a enterrarse de forma alternativa en las capillas mayores de uno y otro monasterio; lo

60. Véase sobre la emulación de estas prácticas concretas y las motivaciones señaladas el estudio de ÁNGELA ATIENZA LÓPEZ: «Fundaciones y patronatos conventuales y ascenso social en la España de los Austrias», en ENRIQUE SORIA MESA y JUAN JESÚS BRAVO CARO: *Las élites en la época moderna: la monarquía española. Tomo IV: Cultura*, Universidad de Córdoba, Córdoba, 2009, pp. 38-39. Para los distintos tipos de beneficios obtenidos por el promotor medieval de este tipo de iniciativa, remitimos a las investigaciones citadas en la nota anterior.

61. Resulta sumamente sugestivo en este sentido el trabajo de MARÍA DEL PILAR RÁBADE OBRADÓ: «Mecenazgo religioso y estrategias familiares en la Segovia del siglo XV: Diego Arias de Ávila y el hospital de San Antonio», *Anuario de Estudios Medievales*, 32/2, 2002, pp. 915-947.

62. Así se indica en los testamentos del contador ya citados.

cual no es sino la mejor muestra de la estrecha vinculación y de los intereses compartidos de la familia en la urbe toledana y en la villa madrileña.<sup>63</sup>

Con estas y otras iniciativas similares, Alfonso Álvarez satisfacía de forma más que suficiente su necesidad de representar su nuevo poder, con el fin de ratificar el estatus alcanzado. A su muerte, varios de sus descendientes se afanaron en reforzar aquellos símbolos visibles del poder familiar y en crear otros nuevos con idéntico fin. Sería precisamente el obispo García Álvarez quien más destacó en este sentido.

Resulta fácilmente constatable que, dentro del amplio abanico de actividades de patrocinio religioso desarrolladas por los miembros del episcopado castellano, numerosos obispos fundaron y dotaron instituciones religiosas en las villas y en los núcleos urbanos vinculados a sus familias y linajes o donde se focalizaban los intereses de estos.<sup>64</sup> Como explica Atienza López, estos prelados persiguieron con este tipo de iniciativas concretas objetivos más terrenales y particulares que con las actividades de patrocinio desarrolladas en sus diócesis como respuesta a una política episcopal concreta, pues, actuando como miembros que eran por nacimiento del estamento nobiliario, pretendieron contribuir con ellas a las estrategias familiares antedichas, tendentes al incremento de su prestigio y a la representación de su estatus. De esta manera, y siguiendo a la mencionada autora, aquellas acciones se tratarían de una de las manifestaciones más evidentes del estrecho compromiso de los miembros del clero secular con los intereses de su grupo familiar.<sup>65</sup>

El de García Álvarez de Toledo sería un caso muy destacado, pues el grueso de sus iniciativas fundacionales y dotacionales se encontraron estrechamente ligadas a las promovidas por sus familiares y dirigidas en favor de los intereses de su parentela. La enumeración de los lugares en las que las más importantes de aquellas se desarrollaron ya nos sitúa ante la importancia que en su gestación tuvieron los objetivos y criterios familiares: la ya conocida tríada de Cuenca, Toledo y Madrid. El estudio de su patrocinio religioso es posible gracias a unas fuentes privilegiadas, entre las que destacan su testamento, y varias capitulaciones y donaciones directamente relacionadas con aquel.

El afán de García Álvarez por incrementar su prestigio personal y el de su grupo familiar se hace especialmente patente a través de sus actuaciones

63. Sobre el patrocinio religioso de Alfonso Álvarez, pueden verse, entre otros FRANCO MATA: «La familia de D. Alonso Álvarez de Toledo», pp. 171-208; ARELLANO GARCÍA: «Montesión y Alfonso Álvarez de Toledo», pp. 15-23; y VERA YAGÜE: *Poblamiento, señorialización y conflictos*, pp. 705-710.

64. A este tipo concreto de actuaciones ha dedicado atención JUAN ANTONIO PRIETO SAYAGÜES: «La benefactoría de los obispos hacia los monasterios castellanos en la Baja Edad Media», en ANDREA VANINA NEYRA y MARIEL PÉREZ (eds.): *Obispos y monasterios en la Edad Media. Trayectorias personales, organización eclesiástica y dinámicas materiales*, Sociedad Argentina de Estudios Medievales, Buenos Aires, 2020, pp. 257-263.

65. ATIENZA LÓPEZ: *Tiempos de conventos*, pp. 364-365 y p. 367.

dirigidas a completar y mejorar la dotación y construcción de la comunidad religiosa patrocinada por su padre y que fue elegida por aquel para albergar el panteón familiar, y, por extensión, para convertirse en el principal símbolo de su poder y ascenso: el monasterio de Montesión, en el cual quiso y fue enterrado. Según indicaba en su testamento, redactado en Madrid el 24 de junio de 1486, el obispo deseaba ser sepultado en su iglesia conventual, más en concreto, en la capilla del coro principal que él mismo había construido en ampliación del anterior templo, según lo había «asentado e concertado» con la comunidad religiosa de Montesión.<sup>66</sup> En efecto, en la capitulación realizada por el obispo con el monasterio para su entierro en el mismo, realizada el 18 de febrero de 1485, se establecía que el prelado habría de edificar en el monasterio «vna capilla muy suntuosa acrecentando en la iglesia a la cabecera, a donde está el altar mayor», y hacer los claustros del monasterio de bóvedas. Por dicha capitulación, don García también se comprometía a entregar al monasterio toda una serie de bienes en compensación por las capellanías, aniversarios y otras fiestas que habrían de celebrarse sobre su sepultura por su alma y por la de sus difuntos. Estas celebraciones se especificaban en otra capitulación redactada el 6 de marzo de 1488, en la cual el abad y frailes de Montesión confirmaban que el obispo ya había construido la mencionada capilla en la cabecera de la Iglesia, «muy suntuosa e honrosa e bien costosa», y los cuatro claustros del monasterio de bóveda.<sup>67</sup> En su testamento, el prelado explicaba que el cuerpo de su padre y el suyo propio habrían de ser «puestos» en la nueva capilla. En ella mandó construir su sepulcro, el cual no se ha conservado, pero que, según una descripción de la Colección Salazar y Castro, fue situado en la parte de la epístola, en frente del de su padre, y se trataba de «un bulto de obispo de rodillas orando».<sup>68</sup>

El patrocinio de don García sobre Montesión no se limitó a estas relevantes actuaciones, dirigidas claramente a incrementar la suntuosidad del templo en el que reposarían sus restos, los de su padre y los de los descendientes de este, sino que también realizó importantes donaciones al monasterio, tanto monetarias como en objetos litúrgicos. Así, en su testamento y en las capitulaciones señaladas cedía al monasterio una heredad llamada «La Granja del Obispo», que le costó 50.000 maravedíes; el ajuar completo de una capilla para decir misa, que, por sus últimas voluntades, sabemos que fue el de la capilla privada del prelado; más de veinte volúmenes de su

66. «...en la capilla del coro principal del que nos agora mandamos faser e se fiso a nuestra costa, que es allende del coro principal que fasta aquí thenía el dicho monasterio». AHN, clero, legajo 7042.

67. «...en faser, como su sennoría ha fecho en el dicho monasterio, vna capilla en la cabecera de la dicha yglesia muy suntuosa e honrosa e bien costosa, en que nuestro saluador e redentor Ihesu Christo será seruido e loado. E asymismo su sennoría fiso los quatro claustros del dicho monasterio de bóveda, bien e honesta e asas costa, fechos e labrados e hedificados de manera que la dicha casa de monasterio le es a su sennoría en asas cargos». Ambas capitulaciones se conservan también en AHN, clero, legajo 7042.

68. RAH, Colección Salazar, 9/329, fol. 143v.

biblioteca personal; 100.000 maravedíes para la compra de heredamientos para el convento; un juro de 6.877 maravedíes situado en Toledo; y una heredad en Villaviciosa de Odón.

Aunque sus actuaciones en Montesión fueron las más destacadas, no fueron las únicas. El prelado también desarrolló una importante labor patrocinio religioso y obras pías en la villa madrileña. Así, y aparte de realizar ciertas donaciones al cabildo de clérigos de Madrid para que realizaran fiestas y aniversarios por su alma y la de sus padres y parientes,<sup>69</sup> su actuación más relevante en esta villa fue la fundación del Hospital de Santa María de la Merced, también conocido como el Hospital del Campo del Rey, situado cerca del alcázar.<sup>70</sup> La fundación fue establecida en su testamento de junio de 1486: en él ordenaba que, por servicio de Dios y porque perdonara sus pecados, los de sus padres y abuelos, desde el día de su muerte sus casas principales de Madrid, en la colación de Santa María de la Almudena, habrían de convertirse en un hospital de pobres, según lo había acordado con los cófrades de Santa María de la Merced de esta villa. El 1 de octubre de 1486, el obispo donaba a estos cófrades dichas casas para la fundación del hospital por una escritura idéntica en su contenido a lo ya dispuesto en el testamento.<sup>71</sup> Para el mantenimiento del hospital, y aparte de las pertenencias que se encontraran en dichas casas, otorgó un juro de 8.000 maravedíes en Cuenca; todas las viñas que poseía; el molino de Odón; los censos que poseía en este lugar, en La Veguilla y en Madrid; y lo que rindieran otras casas suyas cerca de las principales y que había construido con el fin de destinarlas a ser el futuro hospital. Sin duda, la fundación y dotación del hospital y el alarde de munificencia que esto comportaba contribuiría de forma más que notable al alza del prestigio de su familia en una villa madrileña de la que su padre –quien, recordemos, ya había fundado un hospital en ella– y, luego, su hermanastro Pedro Núñez y sus descendientes fueron miembros preeminentes de su oligarquía.

En último lugar, cabe reseñar que por su testamento el obispo incrementó la dotación de la capilla de la catedral de Cuenca fundada por su padre y en la que se encontraba enterrada su madre y abuelos en cuatro florines y «vn seysmo de florín» anuales, que poseía por unas casas en dicha urbe. El obispo explicaba que esto se debía a que el cabildo de Cuenca le había comunicado que la dotación establecida por su padre resultaba ya insuficiente. Aunque no lo señala expresamente, sin duda se estaba refiriendo al sufragio de los gastos derivados de la celebración de las misas, fiestas y aniversarios dispuestos por su progenitor y que habrían de celebrarse en dicha capilla en

69. Se firmó la capitulación el 27 de agosto de 1481, y se conserva también en AHN, clero, legajo 7042.

70. Sobre esta fundación trata VERA YAGÜE: *Poblamiento, señorialización y conflictos*, pp. 710-711.

71. También en AHN, clero, legajo 7042.

honor de su madre y abuelos. La nueva dotación contribuiría a mantener viva en su urbe de origen la memoria de aquellos y de la posición alcanzada por el antiguo recaudador de rentas y su familia.

#### A MODO DE CONCLUSIÓN

Con las acciones descritas y otras que no podemos entrar a reseñar,<sup>72</sup> don García demostraba su sólido compromiso con los intereses y las estrategias desplegadas por su familia a fin de representar y consolidar el estatus adquirido tras un magnífico proceso de encumbramiento político y social que aquí tan solo hemos descrito en sus líneas generales, siendo conscientes de la necesidad de su análisis pormenorizado en un estudio particularizado. No obstante, creemos que los apuntes señalados sobre dicho proceso son los suficientes como para contextualizar y comprender en todas sus dimensiones, especialmente en la sociopolítica, el patrocinio religioso desarrollado por este mitrado asturicense, el cual disfrutó, como hemos tratado de describir a través de su biografía, de una magnífica carrera eclesiástica y cortesana para cuyo comienzo y avance fue crucial el respaldo prestado por su progenitor. Sin duda, en agradecimiento por ello, y en demostración de su firme vínculo y compromiso con los intereses de su familia, don García, como tantos otros prelados, revirtió gran parte de los recursos financieros que había acumulado durante su dilatada trayectoria en beneficio del grupo familiar. En su caso concreto, sabemos que lo hizo con el fin específico de incrementar de forma considerable el capital devocional, religioso, espiritual, honorífico y representativo que su familia había logrado acumular tras su proceso de encumbramiento en aquellos espacios donde ejercía su poder. En definitiva, creemos que se puede constatar a través del caso analizado la perentoria necesidad, señalada al comienzo, de abordar con mayor detenimiento el estudio de las relaciones de los prelados castellanos bajomedievales con sus parientes, con el fin de avanzar tanto en la comprensión del desarrollo de las trayectorias de aquellos como en la significación de algunas de sus actuaciones más destacadas.

---

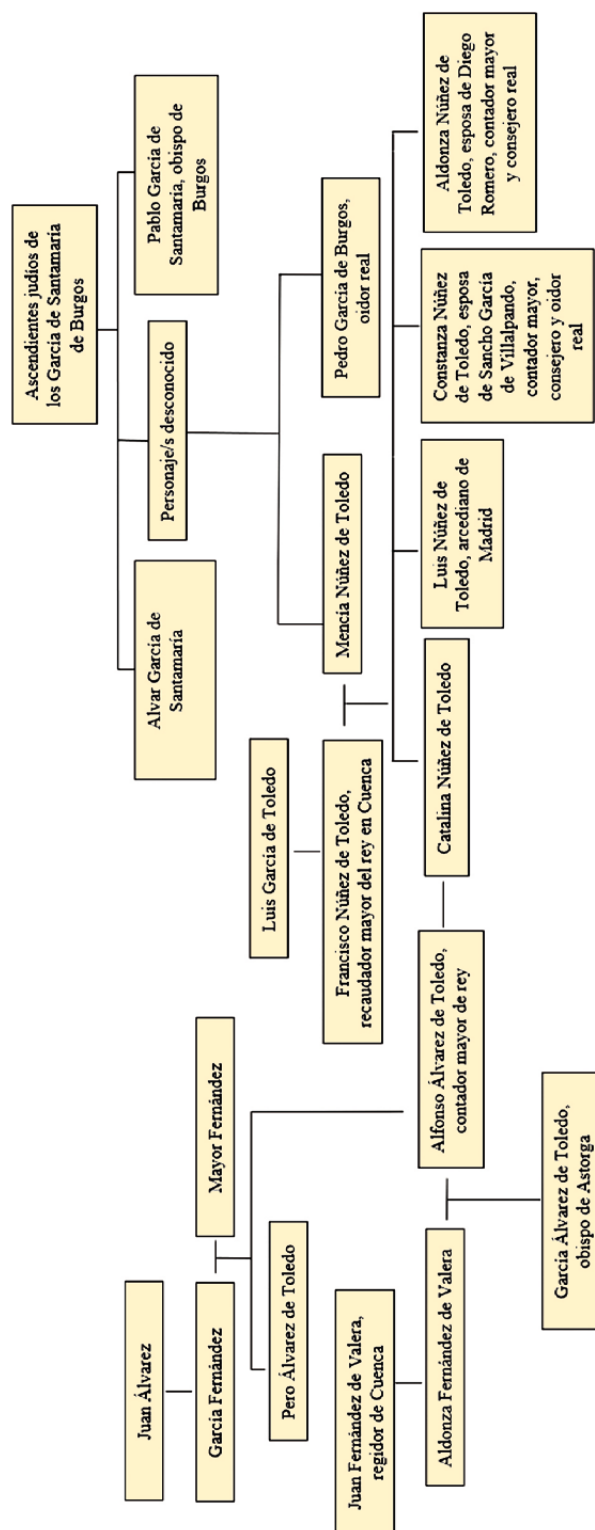
72. Conocemos que realizó más acciones en favor de otros templos, como la Iglesia de Nuestra Señora de la Almudena, en Madrid, en favor de la cual encargó un retablo «de ciertas estorias» que ordenaba terminar de abonar en su testamento, para lo cual destinaba 15.000 maravedíes.

## FUENTES EDITADAS Y BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO RUIZ, BEGOÑA: «Por acrescentar la gloria de sus proxenitores y la suya propia. La arquitectura y la nobleza castellana en el siglo xv», en *Discurso, memoria y representación. La nobleza peninsular en la Baja Edad Media. Actas de la XLII Semana de Estudios Medievales de Estella-Lizarra. 21-24 de julio de 2015*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 2016, pp. 243-282.
- ARELLANO GARCÍA, MARIO: «Montesión y Alfonso Álvarez de Toledo», *Cuadernos de Historia: homenaje a D. Ignacio Gallego Peñalver*, 3, 1984, pp. 15-42.
- ATIENZA LÓPEZ, ÁNGELA: «Fundaciones y patronatos conventuales y ascenso social en la España de los Austrias», en ENRIQUE SORIA MESA y JUAN JESÚS BRAVO CARO: *Las élites en la época moderna: la monarquía española. Tomo IV: Cultura*, Universidad de Córdoba, Córdoba, 2009, pp. 37-54.
- *Tiempos de conventos. Una historia social de las fundaciones en la España Moderna*, Marcial Pons, Madrid, 2008.
- BARROW, JULIA: *The Clergy in the Medieval World. Secular Clerics, their Families and Careers in North-Western Europe, c. 800-c. 1200*, Cambridge University Press, Cambridge, 2015.
- CABRERA MUÑOZ, EMILIO: «Los grupos privilegiados en Castilla en la segunda mitad del siglo xv», en LUIS ANTONIO RIBOT GARCÍA; ADOLFO CARRASCO MARTÍNEZ y LUIS ADÃO DA FONSECA (coords.): *Congreso Internacional de Historia. El tratado de Tordesillas y su época. Vol. I*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1995, pp. 265-290.
- CANTERA BURGOS, FRANCISCO: *Alvar García de Santa María y su familia de conversos. Historia de la judería de Burgos y de sus conversos más egregios*, Instituto Arias Montano, Madrid, 1952.
- CAÑAS GÁLVEZ, FRANCISCO DE PAULA: «Pacto y cultura de consenso en la Castilla de Juan II: la familia Romero, una dinastía de oficiales al servicio de la Corona (ca. 1407-ca. 1465)», en JOSÉ MANUEL NIETO SORIA y ÓSCAR VILLARROEL GONZÁLEZ (coords.): *Pacto y consenso en la cultura política peninsular (siglos XI al XV)*, Sílex, Madrid, 2013, pp. 319-339.
- *Burocracia y cancillería en la corte de Juan II de Castilla (1406-1454): Estudio institucional y prosopográfico*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2012.
- CARRASCO MANCHADO, ANA ISABEL: «Dos clérigos en una familia de oficiales reales: notas sobre Francisco y Antonio García de Villalpando», *Anuario de estudios medievales*, 35/2, 2005, pp. 605-634.
- CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO; FRANCISCO A.; CARRASCO LAZARENO MARÍA TERESA y SALAMANCA LÓPEZ, MANUEL: *Libro de las actas capitulares de la catedral de Cuenca. I. (1410-1418)*, Editorial Alfonsópolis, Asociación Seminario de Cultura Lope de Barrientos, Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2007.
- *Libro de las actas capitulares de la catedral de Cuenca. III (1434-1453)*, Editorial Alfonsópolis, Asociación Seminario de Cultura Lope de Barrientos, Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2012.
- CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, FRANCISCO A.: «El primer registro de Simón Fernández de Moya, escribano público de Cuenca. 1423», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 18, 2006, pp. 71-128.
- DÍAZ IBÁÑEZ, JORGE: «Iglesia, nobleza y poderes urbanos en la Corona de Castilla durante la Baja Edad Media», en JORGE DÍAZ IBÁÑEZ y JOSÉ MANUEL NIETO SORIA (coords.): *Iglesia, nobleza y poderes urbanos en los reinos cristianos de la Península Ibérica durante la Edad Media*, Sociedad Española de Estudios Medievales, Murcia, 2019, pp. 15-62.
- «La incorporación de la nobleza al alto clero en el reino de Castilla durante la baja Edad Media», *Anuario de Estudios Medievales*, 35/2, 2005, pp. 557-603.
- FERNÁNDEZ GALLARDO, LUIS: *Alonso de Cartagena (1385-1456): una biografía política en la Castilla del siglo xv*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 2002.

- FRANCIA LORENZO, SANTIAGO: *Archivo Capitular de Palencia. Catálogo serie II. Volumen I: Actas capitulares (1413-1467)*, Diputación Provincial de Palencia, Palencia, 1989.
- FRANCO MATA, MARÍA ÁNGELA: «La familia de D. Alonso Álvarez de Toledo, el monasterio de Monte Sión, de Toledo y el desaparecido monasterio de Santa Clara, de Madrid. Avatares históricos y consideraciones artísticas», *Abrente. Boletín de la Real Academia Gallega de Bellas Artes de Nuestra Señora del Rosario*, 44, 2012, pp. 171-208.
- GÓMEZ IZQUIERDO, ALICIA: *Cargos de la casa y Corte de Juan II de Castilla*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1968.
- GONZÁLEZ NIETO, DIEGO: «Propaganda y realidad de las elecciones episcopales en la primera mitad del reino de Enrique IV de Castilla: una estrategia de poder contestada», *Potestas: Revista de Estudios del Mundo Clásico e Historia del Arte*, 10, 2017, pp. 49-68.
- *Episcopado y conflicto político durante la guerra civil castellana (ca. 1465-1468)*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, tesis doctoral, 2020.
- JARA FUENTE, JOSÉ ANTONIO: *Concejo, poder y élites. La clase dominante de Cuenca en el siglo XV*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2000.
- LADERO QUESADA, MIGUEL ÁNGEL: «No curemos de linaje ni hazañas viejas... Diego Hernández de Mendoza y su visión hidalga de Castilla en tiempo de los Reyes Católicos», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 198/2, 2001, pp. 205-314.
- MARTZ, LINDA: *A Network of Converso Families in Early Modern Toledo: Assimilating a Minority*, The University of Michigan Press, Ann Arbor, 2003.
- MOLÉNAT, JEAN-PIERRE: *Campagnes et monts de Tolède du XII<sup>e</sup> au XV<sup>e</sup> siècle*, Casa de Velázquez, Madrid, 1997.
- MORGADO GARCÍA, ARTURO: «El clero en la España de los siglos XVI y XVII. Estado de la cuestión y últimas tendencias», *Manuscripts: Revista d'història moderna*, 25, 2007, pp. 75-100.
- «Iglesia y familia en la España Moderna», *Tiempos Modernos*, 20, 2010, pp. 1-22.
- MUNSURI ROSADO, MARÍA NIEVES: «Clero e Iglesia en la Baja Edad Media hispánica: estado de la cuestión», *eHumanista*, 10, 2008, pp. 133-169.
- NIETO SORIA, JOSÉ MANUEL: *Iglesia y génesis del Estado Moderno en Castilla (1369-1480)*, Editorial Complutense, Madrid, 1994.
- NOGALES RINCÓN, DAVID: *La representación religiosa de la monarquía castellano-leonesa: la Capilla Real (1252-1504)*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, tesis doctoral, 2009.
- ORTEGO RICO, PABLO: «El patrocinio religioso de los Mendoza: siglos XIV y XV», *En la España Medieval*, 31, 2008, pp. 275-308.
- PRIETO SAYAGUÉS, JUAN ANTONIO: «La benefactoría de los obispos hacia los monasterios castellanos en la Baja Edad Media», en ANDREA VANINA NEYRA y MARIEL PÉREZ (ed.): *Obispos y monasterios en la Edad Media. Trayectorias personales, organización eclesiástica y dinámicas materiales*, Sociedad Argentina de Estudios Medievales, Buenos Aires, 2020, pp. 241-270.
- QUINTANILLA RASO, MARÍA CONCEPCIÓN: «Fundaciones, patronato eclesiástico y dominio señorial de la nobleza castellana en la tardía Edad Media», en JORGE DÍAZ IBÁÑEZ y JOSÉ MANUEL NIETO SORIA (coords.): *Iglesia, nobleza y poderes urbanos en los reinos cristianos de la Península Ibérica durante la Edad Media*, Sociedad Española de Estudios Medievales, Murcia, 2019, pp. 63-90.
- RÁBADE OBRADÓ, MARÍA DEL PILAR: «Mecenazgo religioso y estrategias familiares en la Segovia del siglo XV: Diego Arias de Ávila y el hospital de San Antonio», *Anuario de Estudios Medievales*, 32/2, 2002, pp. 915-947.
- *Una élite de poder en la corte de los Reyes Católicos. Los judeoconversos*, Sigilo, Madrid, 1993.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, PEDRO: *Episcopologio Asturicense. Tomo II*, Imprenta y Librería de Porfirio López, Astorga, 1907.
- TORRE, LUCAS DE: «Una información de limpieza: Los Zapatas del Mármol», *Revista de historia y de genealogía española*, 6, 1913, pp. 227-232.
- VERA YAGÜE, CARLOS MANUEL: *Poblamiento, señorialización y conflictos en Madrid y su tierra en la Baja Edad Media*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, tesis doctoral, 2004.

APÉNDICE  
ÁRBOL GENEALÓGICO SIMPLIFICADO DE LA FAMILIA DE GARCÍA ÁLVAREZ DE TOLEDO, OBISPO DE ASTORGA (1)<sup>73</sup>



73. Ambos cuadros han sido realizados a partir de la información y documentos citados en el trabajo. Para los descendientes del contador, se han empleado especialmente sus testamentos y el estudio de Molénat. Conviene señalar que conocemos la existencia de otros dos hijos del contador Alfonso Álvarez, Gonzalo e Isabel, que no incluimos en el segundo cuadro por cuanto no conocemos si eran hijos del primer o del segundo matrimonio ni sus destinos. De momento, solo nos consta su propia existencia.

APÉNDICE  
ÁRBOL GENEALÓGICO SIMPLIFICADO DE LA FAMILIA DE GARCÍA ÁLVAREZ DE TOLEDO, OBISPO DE ASTORGA (2)

